



LOS GUANTES

A. LAVAGNINI

Con el mandil, se le daban una vez, y se le dan todavía en algunos países, al recién iniciado, dos pares de guantes, uno para él y otro para que haga donde él a la mujer más amada.

Los guantes blancos son un símbolo evidente de la pureza de las intenciones que debe siempre observar el masón en sus acciones:

Hacer el Bien por el Bien mismo, esforzándose en toda actividad o trabajo, haciendo lo mejor que pueda para la Gloria del G.: A., o sea, para la expresión de lo Divino, en vez de dejarse guiar por las consideraciones de conveniencia y utilidad material o mirar principalmente el fruto o beneficio directo de la acción.

He aquí el significado de los guantes blancos que se le ofrecen, y que él debe cuidar bien de no ensuciar y manchar con el egoísmo y con la esclavitud a las pasiones que embrutecen al hombre.

Con el otro par de guantes, "para la mujer más amada", la Masonería quiere mostrar cómo su influencia moralizadora, iniciática y regeneradora, debe extenderse también a la mujer, aunque ésta no sea directamente admitida en sus trabajos.

Con estos guantes, la mujer que cada recién iniciado reputa más digna de poseerlos ingresa espiritualmente en la Cadena de Solidaridad Ideal y Constructiva que la Masonería forma en todo el mundo, como compañera del hombre, sin necesidad de pasar por las pruebas de la iniciación.

Así, pues, a pesar de que algunos quieran franquearle y otros le nieguen el ingreso en nuestros templos, la debatida cuestión de la admisión de la mujer en Masonería se halla ya potencialmente resuelta en su favor, en cuanto por las cualidades que la hacen estimar, queda admitida en esta forma, y adoptada espiritualmente en el seno de la Institución.

En vez de los guantes se usa entregar, en algunos países, un martillo y un cincel, símbolos del trabajo que el Aprendiz debe ejecutar sobre sí mismo, despojando las asperezas de la piedra bruta que representa su personalidad, y una regla "para que nunca se separe de la línea recta del deber".

Estos símbolos son en parte equivalentes y no se necesita discutir el valor de unos preferentemente a los otros: lo esencial es reconocerlos como símbolos y poner en práctica su enseñanza alegórica.